
CAPITULO VIGESIMONONO.

Otras empresas del doctor Galvez.

SUMARIO.

1—Decreto para fomentar las artes—2. La plaza grande—3. Lo que era la plaza del Sagrario—4. Proyecto de exhumacion de cadáveres—5. Dificultades que se presentaron—6. Exhumaciones—7. Ornato y paseos—8. Teatro—9. La comedia intitulada "El Coliseo"—10. Casas de representacion—11. Disposiciones sobre construccion de un nuevo teatro—12. Trabajos de los serviles en la construccion del teatro.

1—Galvez estimulaba, no solo las ciencias y la literatura, sino tambien las artes. Por decreto de 28 de agosto de 32, abrió una suscripcion patriótica, para crear fondos que se empleáran en hacer venir del extranjero máquinas y utensilios, que contribuyeran al desarrollo de la industria.

2—Se empeñó activamente el doctor Galvez, en que desapareciera un mercado, que, á la usanza de los antiguos pueblos de las provincias españolas, existía en la plaza mayor de Guatemala, cuyo centro se hallaba tambien ocupado por tiendas de madera, que producian á la vista una impresion desagradable. El Jefe del Estado queria que se construyera un mercado al estilo moderno, en la plaza

del Sagrario, y á ese fin dirigió sus trabajos.

3—Al Este de la Catedral habia una plaza, donde se hallaba un templo viejo, cubierto de teja, que sirvió de capilla del Sagrario, antes que se concluyera la que hoy se ostenta. Existia tambien un panteon repleto de cadáveres, porque en él se habian verificado los enterramientos de los feligreses de esa parróquia, y de muchas personas mas, desde que la ciudad se trasladó á este valle.

4—Galvez mandó exhumar todos los cadáveres, y que se trasladáran aquellos que no fueran reclamados por alguna persona, á los osarios de San Juan de Dios.

5—Esta medida tuvo grande oposicion. Muchas personas decian que no era lícito al Gobierno tocar la mansion de los muertos: que las leyes eclesiásticas colocaban á los difuntos bajo la proteccion santa de los sacerdotes: que era una impiedad profanar las sepulturas. La dificultad se aumentaba por algunos, alegando que la plazuela del Sagrario pertenecia á la Catedral, y no debia dedicarse á usos profanos: que una parte de ella estaba destinada para jardines del palacio arzobispal, y que no era lícito al Gobierno privar á Su Señoría Ilustrísima, cuando Guatemala tuviera el gusto de volverlo á ver, ó de tener otro prelado, del grato é inocente recreo que le proporcionarán sus jardines. Los propietarios de tiendas, al rededor de la plaza mayor, creian que con la traslacion del mercado disminuiría el valor de éstas, y eran los que mas piedad manifestaban, y los que con mas calor sostenian los fueros de los muertos. Las personas que poseian casas en torno de la plaza del Sagrario, hablaban como filósofos, y sostenian la necesidad del ornato, del progreso y la reforma.

6—Las exhumaciones se hicieron. Casi todos los cadáveres estaban bien conservados. Muchas familias reconocieron á sus deudos: y de nuevo se verificaron solemnes inhumaciones. La gran mayoría de cadáveres no fué reclamada, y el Gobierno los condujo en solemne procesion á los osarios de san Juan de Dios. Galvez hizo demoler los viejos y deformes edificios que en la plaza del Sagrario existian, quedando solo un campanario, porque no habia donde poner las campanas, muy semejante por su arquitectura, al antiguo del pueblo de Jocotenango, que todavia (año de 1878) existe en el panteon de los indios. El doctor Galvez no tuvo tiempo de ver realizado su proyecto de mercado en que tanto pensó.

7—Propúsose igualmente el Jefe del Estado, que se hicieran cementerios fuera de poblado, para favorecer la higiene pública, con la supresion de las inhumaciones en los templos. Esta medida fué esplotada por el clero para trastornar el órden, y de ella hablaré detenidamente cuando se narren los trastornos que produjo. Galvez mandó hacer acueductos subterráneos, para que no corriera por las

calles el agua inmundada que sale de las casas; y que se construyeran aceras en diversas direcciones; lo que en gran parte pudo ver concluido. No menos se esforzó en amenizar la capital, formando en su rededor alamedas y paseos públicos. De estos quedan algunas señales en el Cerro del Cármen y en otros puntos.

8—Guatemala abundaba en monasterios; pero no tenia un solo teatro. Barrundia y otros hombres pensadores, desde antes de la Independencia, trabajaron con empeño para que hubiera un coliseo; pero se oponian el arzobispo Casaus, la madre Teresa, frai Anselmo Ortiz, y otros hombres de capilla. La lucha que hubo entónces, está habilmente pintada en una comedia histórica que se intitula "El Coliseo."

9—En esa composicion literaria, que Marure atribuye en gran parte á Barrundia, se presenta en escena cómica á frai Ramon Casaus, á frai Anselmo Ortiz, á la madre Teresa, al canónigo Castilla, al Presidente de la Audiencia y Capitan general del Reino, y á otros muchos personajes de aquel tiempo. El señor Castilla habla al Presidente, en favor del teatro, hasta hacerlo vacilar; pero luego entra Casaus, increpa á Castilla, lo declara botarate y hasta loco, y el Capijan general cambia de modo de pensar. Los enemigos del teatro citan palabras de la monja carmelita, y ven hundirse el firmamento, si triunfando los innovadores, algun actor llega á presentarse en las tablas.

10—Introducido escasamente el espíritu moderno, hubo comedias en casas particulares, y en edificios provisionales; y mas tarde Galvez proyectó levantar un teatro que hiciera honor á Guatemala.

11—Don Miguel Rivera Maestre, fué comisionado para formar el plano del nuevo coliseo. Rivera hizo un diseño de madera, preparó el terreno, y levantó los cimientos. La fachada del edificio presenta dos cuerpos de elevacion, y el vestíbulo una anchura capaz de que las personas que llegáran en carruajes, pudieran descender de ellos, bajo cubierta, en tiempo de llúvias. Segun este diseño, las puertas son seis; tres de ellas al frente; de estas una correspondiente á los palcos de la derecha, otra á los palcos de la izquierda y otra al lunetario. A los costados del edificio hay otras dos, correspondientes á la cazuela, con escaleras bastante amplias; la otra puerta se dirige al foro. En el respaldo del mismo edificio, quedan dos salones de piso bajo, uno para reunion de actores y otro para almacen de útiles. En el piso superior hay otro salon espacioso para pintura de las decoraciones. En la embocadura del foro debia colocarse ocultamente, una tela de alambre destinada, soltándola á su tiempo, á impedir en caso de incendio, que las llamas pasáran á la platea, á los palcos ó al foro, segun el orijen del fuego. Sobre los machones de la indicada embocadura debian construirse á derecha é izquierda dos de-

pósitos para agua, los cuales se llenarían en las tardes que inmediatamente precedieran á las representaciones, para tener, en caso de fuego, agua arriba y abajo. Estos depósitos servirían igualmente, al concluirse cada representacion, para dejar determinados sitios del teatro enteramente limpios, y sin que pudiera sentirse, por ninguna parte de él, ningun desagradable olor. El techo debía cubrirse con láminas de pizarra, dando á la parte del foro mayor elevacion que al resto del edificio, con el fin de elevar los telones sin que se deteriorasen con los pliegues, ni hubiese demora en los cambios de decoraciones. Para ocultarlos bajo el tablado escénico se calculaba una profundidad mayor de la que ahora existe (*).

(*) Mas tarde el señor don Juan Matheu, español aficionado á la música, al canto, al ornato de la ciudad y al desarrollo de los intereses materiales, Diputado casi siempre, y muchas veces Presidente de la Asamblea, á quien tocaba contestar los mensajes presidenciales, Consejero de Estado y alguna vez llamado al Ministerio de Hacienda, se empeñó en que se levantara el teatro y en tener una casa cerca de él. Matheu empleó toda su influencia en alcanzar el *fiat* de Carrera; lo alcanzó. Matheu adquirió una casa antigua, que habia sido del dean Garcia Redondo, en las inmediaciones de la plaza vieja, á fin de reedificarla para sí, al mismo tiempo que se edificara el teatro. Esta casa, como se verá, fué muy útil á los serviles.

Los jesuitas combatian á Matheu, quien para tranquilizarlos hacia que se les dijera: que ningun peligro ofrecería el teatro, siempre que en él solo se representaran piezas morales. Acaso se les pondría por ejemplo: "El triunfo del Ave Maria," "La devocion de la Cruz," "El Rosario perseguido" y otras semejantes. Debió agregárseles tal vez, que, para no presentar solo escenas religiosas, bien se podrian ejecutar piezas como "Los siete infantes de Lara", que tenian la recomendacion de haberse representado en el teatro del Príncipe por el año de 90.

Aunque tan selecta fuera nuestra literatura dramática, los jesuitas arrugaban las cejas diciendo que el teatro era la perdicion de las almas, que ellos venian á salvar. Bien comprendian que de "Los siete infantes de Lara" podría lentamente pasarse á piezas como "Los dos validos", que presentan á los pueblos toda la astucia jesuítica; especialmente en aquella notable escena, en que agolpándose el pueblo contra el Palacio Real, un jesuita lo detiene con el Santo-Cristo en la mano; la Reina afligida, se postra á los pies del jesuita, y éste con aire triunfal, en aquella actitud, y á grandes voces dice á la Nacion: ¡PUEBLOS, TENGO A VUESTRO DIOS EN LA MANO, Y A VUESTRA REINA A LOS PIES! He aquí el bello ideal de los jesuitas, hacer creer á

12.—Don Manuel Francisco Pavon (séame permitido salir del año á que este capítulo se refiere para dejar terminado el asunto), estimulado por Don Juan Matheu, llegó á creer que el teatro era conveniente para distraer á los artesanos, y á otras personas, y evitar que pensáran en política, y bajo la precisa condicion de que las piezas que se pusieran en escena fueran préviamente censuradas por personas de toda su confianza, apoyó la empresa que tanto anhelaba don Juan Matheu. Pavon pidió á Rivera Maestre los planos que tenia formados. Rivera Maestre habia sido amigo íntimo

los pueblos que tienen á Dios en las manos, para tener realmente en los pies á los jefes de las naciones.

Por el año de 855, la casa del dean Garcia Redondo, reedificada por Matheu, figuraba en la política del país. Los hombres que de otras partes venian á Guatemala espermentaban fatal impresion al pisar el territorio, por la parálisis política, el retroceso social, la lúgubre teocrácia que al instante se palpaban. Los serviles querian desvanecer esas impresiones, presentando el ornato de la ciudad y su progreso material, que en esos dias comprobaban con la casa de Matheu. En el puerto de San José no habia un muelle, no habia un faro, no habia un hotel, no habia medios de transporte, y todas estas faltas y las deformidades del Gobierno, se pretendia cubrir exhibiendo las bellezas de aquella casa. Don José Milla y Vidaurre, que entónces no habia hecho su "Viaje al otro mundo pasando por otras partes", era una de las personas que mas entusiasmo manifestaban por la casa de Matheu y que mas deseaba engrandecerla. Un guatemalteco, por largo tiempo ausente, vino el año de 855 á Guatemala, con motivo de asuntos particulares, y se le intimó volver á salir del país. Durante su corta permanencia aquí, los serviles, de uno en uno, le preguntaban diariamente si habia visto la casa de Matheu. Tantas y tan repetidas preguntas se le dirijieron, que llegó á pensar que Matheu habria edificado una casa tan grande, tan suntuosa, tan admirable, que pudiera competir con el Capitolio de Washington; y salió á verla inmediatamente, con riesgo de que se le redujera á prision en la calle, porque ya habia recibido la orden de contramarcha. Llegó á la renombrada casa, donde se encontraban admirándola varios serviles de calibre, quienes al instante se dirijieron al transeunte, para preguntarle si se habia imaginado que el país llegaría á tal progreso que pudiera presentar al extranjero una casa de altos como aquella. El transeunte desde luego hizo notar algunos gravísimos defectos de forma, que saltan inmediatamente á la vista; lo que fué oido por sus interlocutores como una heregía. Para gozar con el asombro de estos señores, les dijo entónces: "Ustedes créen que esta casa es de dos pisos; pues no tiene uno solo siquiera". Se quedaron atónitos aquellos hombres, oyendo esa nueva heregía. Entónces el transeunte les explicó su idea diciéndoles: "En los Estados Unidos y en Europa las hab i-

de Galvez y estaba siempre en pugna con don Manuel Francisco Pavon; por lo mismo se manifestó poco dispuesto á complacerlo. Matheu instó á Rivera para que diera sus planos y este señor le contestó, que antes de hablarle de planos se le pagára una cuenta de tres mil y tantos pesos, que como arquitecto habia pasado al Gobierno. Esta respuesta desagradó á Pavon, quien dijo que iba á probar á Rivera Maestro que ninguna necesidad tenia de él. Bajo estos auspicios y otra direccion, continuó edificándose el Coliseo que hoy existe, muy diferente del que proyectó Galvez, pues ni sobre todos los cimientos levantados entónces se halla.

“taciones que se hallan al nivel de la tierra no se numeran entre los pisos: la siguiente se llama *entresuelo*; la que está sobre el entresuelo se llama primer piso, donde se hallan los grandes salones y los cuartos de lujo; y desde ahí comienza la numeracion de los pisos elevados; así es que Ustedes llaman alta, y se enagenan admirando una casa que, segun la denominacion europea y americana, no tiene un solo piso”. Esto les pareció un enorme absurdo, una barbaridad, y no es extraño que presentando á Carrera tales asertos, como una tendencia á empañar las glorias nacionales, hayan contribuido á que se repitiera enérgicamente la orden de contramarcha.

CAPITULO TRIGESIMO.

CIUDAD DE FLORES.

SUMARIO.

- 1—*Se recuerda el asesinato de Flores*—2. *Honores decretados á la memoria de ilustres ciudadanos*—3. *Decreto del Congreso federal que ordena se dé á la cabecera del Peten, el título de ciudad de Flores*—4. *Lo que acerca del Peten dice Juarros*—5. *Divisiones territoriales*—6. *Una pretension del Obispo de Yucatan*—7. *Es combatida por las autoridades centro-americanas.*

1—Marure, en el capítulo sétimo del Bosquejo Histórico, refiere detalladamente el asesinato del vice-jefe del Estado de Guatemala don Cirilo Flores, y lo atribuye á influencias del clero regular, y especialmente de los frailes Carranza y Ballesteros. Los serviles han combatido estos asertos; pero lo cierto es que en el motin contra Flores, se oían las mismas palabras que los frailes continuamente pronunciaban en sus sermones y en sus pláticas. Estos frailes eran verdaderos agentes y cooperadores del partido recalcitrante y poseían armamentos que se les tomaron despues. En aquel motin se oían las palabras: *Viva la religion y mueran los herejes*, palabras que tanto repetian los frailes, y que mas tarde sir-